

¿Inventar una educación pública online o errar una ciudadanía virtual? M@riátegui, #Rodríguez y Freire 2.0

Perera Méndez, Pedro

Universidad de La Laguna (España)



ppereram@ull.edu.es



ORCID ID: 0000-0002-2065-1711

González Novoa, Andrés

Universidad de La Laguna (España)



agonzaln@ull.edu.es



ORCID ID: 0000-0003-2578-8888

Artículo recibido: 13 septiembre 2021

Aprobado para publicación: 22 octubre 2021

Resumen

Es posible pensar en conceptos como ciudadanía, democracia, escuela pública, emancipación y autonomía en el siglo XXI? ¿Podemos digitalizar aquel inventar o errar de Rodríguez? ¿Quiénes son los indígenas de Mariátegui en la hiperrealidad de Baudrillard? ¿Las sociedades abiertas de Freire pueden descargarse en las redes sociales? ¿Son asimilables los procesos de descubrimiento y colonización del siglo XV con el espacio sin cartografía que llamamos Internet? ¿De qué tweets beber para ser originales? Desde la pedagogía de las preguntas freiriana interrogamos los legajos del pensamiento pedagógico latinoamericano para decodificar los sueños del neoliberalismo de digitalizar la escuela pública y gamificar la enseñanza, con la sospecha de que los cantos de sirena pixelados y sus prisas, no nos permitan inventar y nos condenen, en un loop algorítmico exponencial, a errar hacia el infinito y más allá... hasta que nuestros cuerpos y nuestras mentes sean el penúltimo objeto de deseo de los conquistadores 3.0

Palabras clave

Pedagogía crítica; Freire; Mariátegui; Simón Rodríguez; ciudadanía; hiperrealidad

Abstract

Can we think about concepts such as citizenship, democracy, public school, emancipation and autonomy in the 21st century? Can we digitalise the invention or mistake of Rodríguez? Who are Mariátegui's indigenous people in Baudrillard's hyperreality? Can Freire's open societies be downloaded in social networks? Are the processes of discovery and colonisation of the 15th century assimilable with the unmapped space we call the Internet? What tweets should we drink from in order to be original? From the pedagogy of Freirean questions, we interrogate the legacies of Latin American pedagogical thought to decode the dreams of neoliberalism of digitalising public schools and gamifying teaching, with the suspicion that the pixelated siren songs and their haste do not allow us to invent and condemn us, in an expo algorithmic loop, to wander towards infinity and beyond... until our bodies and our minds become the penultimate object of desire of the conquerors 3.0

Key words

Critical pedagogy; Freire; Mariátegui; Simón Rodríguez; citizenship; hyperreality.

Nadie podía con los hijos del jaguar. Arrasaban las aldeas y hacían flautas con los huesos de sus víctimas. A nadie temían. Solamente les daba pánico un fantasma que había brotado en sus propios corazones. Él los esperaba, escondido tras los troncos. Él les rompía los puentes y les colocaba al paso las lianas enredadas que los hacían tropezar. Viajaba de noche; para despistarlos, pisaba al revés. Estaba en el cerro que desprendía la roca, en el fango que se hundía bajo los pies, en la hoja de la planta venenosa y en el roce de la araña. Él los derribará soplando, les metía la fiebre por la oreja y les robaba la sombra. No era el dolor, pero dolía. No era la muerte, pero mataba. Se llamaba Kanaima y había nacido entre los vencedores para vengar a los vencidos. (Galeano, 2003: 44-45)

Errados e inventados: Mariátegui y Rodríguez en formato analógico

En lugar de pensar en medos, persas, en egipcios, ¡pensemos en los indios! (Rodríguez, 2016: 341)

Nos preguntamos si es posible la ciudadanía y la democracia en su tránsito de las sociedades abiertas freirianas a las sociedades digitales. Este trabajo parte de una preocupación pedagógica sobre este espacio virtual que no tiene cartografía y con un presente límbico donde in-habitamos cada vez con mayor frecuencia y donde nos interrelacionamos de una nueva forma en la que el contacto es entendido como inocuo y las actividades inicuas también encuentran espacios de acción. ¿Estamos ante un nuevo territorio? ¿Es asimilable con otros procesos de descubrimiento, por ejemplo, el del nuevo continente a partir de 1492? ¿El concepto de ciudadanía que heredamos del siglo XVIII se actualiza automáticamente en Internet? ¿Es democrática la sociedad digital?

Desde la sospecha que leemos en la trama de *El Corazón de las tinieblas* o en *El señor de las moscas*, la sensación de que lo construido, lo errado o lo inventado respiran un contexto concreto; que la descontextualización los vacía, que en la hiperrealidad precisamos volver a inventar y errar los itinerarios históricos y culturales que hicieron posible tanto la democracia como su inevitable ciudadanía.

¿Freire en Internet? ¿Es posible? ¿Es necesario?

Freire, antes de pronunciarse, leería con serenidad todos los contratos que firmamos con un clic cada vez que descargamos una aplicación, los descodificaría para intuir lo que sospechamos; que cada día, tras cualquier clic, nos vendemos como metadatos, y,

seguramente, comprendería que, sin nuestra participación, como le sucede al capitalismo, los algoritmos se atrofian. No somos los usuarios, denunciaría Freire, sino la mercancía, los oprimidos que pasamos de ser mano de obra en la realidad a productos en Internet. Una Internet que, sin embargo, pensaría Freire, podría ser, en base a su virtualidad — donde confluyen el acto y la potencia—, difícil de controlar por los opresores y ser vulnerable al hackeo pedagógico de los temas generadores y la infiltración, entre los códigos de los navegadores y las redes sociales, de lo dialógico y revolucionario. (Martín y González, 2021: 80)

Tras la pedagogía del oprimido, para descargarnos como ciudadanía en la hiperrealidad, precisamos buscar en los discos duros de la memoria los códigos grafo esféricos -véase libros- donde resisten los conceptos y las preguntas que agitaron las conciencias de los oprimidos; descryptar los discursos emancipatorios que llegaron a dudar si inventar o errar. Desde el republicanismismo del maestro Rodríguez al socialismo indígena de Mariátegui mostrar las líneas de programación político-pedagógicas que podrían frenar la lógica mercantil y empresarial de los algoritmos que programan una moral neoliberal en la hiperrealidad. Trascender el espacio escolar al modo hostosiano, con el objeto de inventar o errar es el desafío de imaginar la pedagogía frente y en hiperrealidad y, la posibilidad de esbozar un modelo de ciudadanía virtual que no nos desvirtúe, para no errar con una escuela que, sin medio, nos inadapte.

Insistiremos en la integración y no en el acomodamiento, como actividad de la órbita puramente humana. La integración resulta de la capacidad de ajustarse a la realidad más la de transformarla, que se une a la capacidad de optar, cuya nota fundamental es la crítica. En la medida en que el hombre pierde la capacidad de adoptar y se somete a prescripciones ajenas que lo minimizan, sus decisiones ya no son propias, porque resultan de mandatos extraños, ya no se integra. se acomoda, se ajusta. El hombre integrado es el hombre sujeto. La adaptación es así un concepto pasivo, la integración o comunión es un concepto activo. Este aspecto pasivo se revela en el hecho de que el hombre no es capaz de alterar la realidad; por el contrario, se altera a sí mismo para adaptarse. La adaptación posibilita apenas una débil acción defensiva para defenderse, lo más que hace es adaptarse. De ahí que al hombre indócil, con ánimo revolucionario, se le llame subversivo, inadaptado. (Freire, 1969: 31)

América Latina como tal no existe. ¿Existe en el in-continente Internet? América Latina es una consecución de países que comparten una lengua (o dos) y que tienen como nexo haber sido conquistadas por los países ibéricos en las postrimerías del siglo XV. Así la conformación de los estados latinoamericanos se hace bajo la idea de que la historia de los distintos pueblos accede a un pasado común tras este episodio de conquista, prehispánica y se construye la sensación de compartir un futuro. Tanto para Rodríguez como para Mariátegui son países distintos, Rodríguez habla de las distintas repúblicas que se han establecido en la América del Sur: «En la América del Sur las repúblicas están establecidas, pero no fundadas. Es deber de todo ciudadano instruido contribuir con sus luces a fundar el Estado, como con su persona y bienes a sostenerlo» (Rodríguez, 2016: 49). Otra historia sería afirmar si la existencia de una historia previa a la conquista es, o no, una posibilidad de construcción de una identidad diferenciadora entre estos países. ¿Es esto real en la hiperrealidad?

Partiendo de la primera afirmación se entiende que los planteamientos utópicos de los pensadores latinoamericanos se deben suscribir a los territorios definidos por su trabajo. Rodríguez en un ámbito mucho mayor que Mariátegui, pero también influenciado por el siglo previo en el que vivió donde los sueños de generación de espacios públicos “perfectos o perfeccionados” desde las antiguas ideas de repúblicas viejas europeas siguen vigentes en su ideario.

Si la historia es un haz de posibilidades que ha dejado el pasado al presente, ésta es escindida por la conquista. La estructura profética del ensayo de Mariátegui encuentra en las heridas del saqueo la mina romántica y rousoniana del retorno al inca, grandioso esbozo para interpretar la borrosa imagen de una economía colonial dependiente de una metrópoli subdesarrollada. Historia de la economía feudal que Locke y el Sr. Canning transforman en manufactura y libre-cambismo sin trocar un solo andamio, ornamentando los arcos con independencia y abriendo accesos a masas seducidas por el trasiego de materias primas arrancadas a la tierra y productos elaborados para la codicia del instruido. Magia y alquimia dotan al Guano y al Salitre de condiciones metálicas y el Perú, se hipoteca a cambio de su propia burguesía, de un hermoso ferrocarril y de una guerra en el Pacífico con todos los gastos pagados. El peligro de depender de una posesión de riqueza natural florece una vez más como el cáncer al que responsabilizar de todos los males humanos. Y los humanos, como el mal y los males, ante la crisis, siempre sacan generales que no tardan, ante su incapacidad de razonar, en vender el país para no tener que gobernarlo.

El capital comercial, casi exclusivamente extranjero, no podía a su vez hacer otra cosa que extenderse y asociarse con esta aristocracia que, por otra parte, tácita o explícitamente, conservaba su predominio político. Fue así como la aristocracia terrateniente y sus aliados resultaron usufructuarios de la política fiscal y de la explotación del guano y del salitre. Fue así también cómo esta casta, forzada por su rol económico, asumió en el Perú la función de clase burguesa, aunque sin perder sus resabios y prejuicios coloniales y aristocráticos. Fue así, en fin, como las categorías burguesas urbanas –profesionales, comerciantes– concluyeron por ser absorbidas por el civilismo. (Mariátegui, 2007: 59)

En no más de veinte palabras, la industria moderna, el capital financiero, el canal de Panamá, Norteamérica, la clase capitalista, la ilusión del caucho, la hegemonía de la costa, la política de empréstitos, el comunitarismo andino y la agricultura medieval, configuran sin tantos disfraces, el esquema natural de una sociedad conformada por una educación conformista, conformadora de realidades hereditarias.

El concepto de que el problema del indio es un problema de educación, no aparece sufragado ni aun por un criterio estricta y autónomamente pedagógico. La pedagogía tiene hoy más en cuenta que nunca los factores sociales y económicos. El pedagogo moderno sabe perfectamente que la educación no es una mera cuestión de escuela y métodos didácticos. El medio económico social condiciona inexorablemente la labor del maestro. El gamonalismo es fundamentalmente adverso a la educación del indio: su subsistencia tiene en el mantenimiento de la ignorancia del indio el mismo interés que en el cultivo de su

alcoholismo. La escuela moderna –en el supuesto de que, dentro de las circunstancias vigentes, fuera posible multiplicarla en proporción a la población escolar campesina–, es incompatible con el latifundio feudal. La mecánica de la servidumbre, anularía totalmente la acción de la escuela, si esta misma, por un milagro inconcebible dentro de la realidad social, consiguiera conservar, en la atmósfera del feudo, su pura misión pedagógica. La más eficiente y grandiosa enseñanza normal no podría operar estos milagros. La escuela y el maestro están irremisiblemente condenados a desnaturalizarse bajo la presión del ambiente feudal, inconciliable con la más elemental concepción progresista o evolucionista de las cosas. Cuando se comprende a medias esta verdad, se descubre la fórmula salvadora en los internados indígenas. (Mariátegui, 2007: 33)

La pedagogía del Perú, la pedagogía del inca, comienza sin embargo en la tierra, y en la relación del humano con ella. Mariátegui observa el paisaje y advierte «la ausencia de la aldea, la rareza del burgo, prolonga el desierto dentro del valle, en la tierra cultivada y productiva» (Mariátegui, 2007: 22). Aspira al encuentro antinatural y violento de la pedagogía y el arado. Intuye la célebre ilusión de la imposibilidad de la polis sin la libre actividad del campesino. Hereda sin duda una poderosa historia oral que sigue dialogando con el entorno. La reforma agraria en respuesta, dice Mariátegui, a la voz de 4 de cada 5 peruanos, a la voz indígena, no responde a ningún retazo de solidaridad exótica, es en sí un fundamento real de progreso económico no anclado al materialismo, es una reforma pedagógica, en síntesis, un proyecto de inventar sin yerros una realidad indoamericana en el mundo globalizado.

Y, en fin, sin la insistencia mariateguiana en el lugar necesario de la “comunidad indígena” en la trayectoria de toda revolución socialista en estas tierras, en la especificidad, pues, del “socialismo indoamericano”, contra el evolucionismo positivista incrustado en el “materialismo histórico”, el nuevo imaginario revolucionario que se va constituyendo en el nuevo horizonte histórico, tardaría mucho más en madurar, en hacerse perceptible como un proceso de producción democrática de una sociedad democrática, aprendiendo a vivir con Estado y sin Estado, con mercado y sin mercado, al mismo tiempo, frente a las tendencias de hiperfetichización del mercado, asociadas a una re-medievalización de la subjetividad, que el capitalismo mundial ya está tratando de imponer, para perpetuar la globalización de toda la población del mundo bajo un único patrón de poder. (Quijano, prólogo a Mariátegui, 2007: CXXVIII)

El esfuerzo desarrollado por el socialismo y los movimientos indígenas a principio del siglo XX han sido enterrados por los discursos mercantiles y los mecanismos del poder a través de la perpetuación de los gamonales y la instrumentalización de la democracia para la suave transición del feudalismo al capitalismo y de éste al feudalismo-capitalismo; el imperialismo. El proceso de mestizaje económico ha producido un proletariado criollo con herencia española, inglesa, francesa y norteamericana que construye muros y demás señales de *apartheids* para inventar un Perú errado en el que los primitivos indígenas siguen desalmados, carne de esclavitud

desnaturalizada que dejar de relacionarse con el entorno, ofreciendo un país vacío y desarmado para la explotación transnacional. Termina, como dice Mariátegui, sin recibir nada del campo, sin poseer nada del campo.

En pleno siglo XXI, el de Moquegua sigue construyendo su ensayo en cada generación de peruanos. Comunidades indígenas inventan respuestas económicas basadas en la participación y en la creación de espacios de producción colectiva, renuevan lo económico en lo público, fortalecen el individualismo a través de la necesidad de asociarse para sobrevivir; surge un sentimiento de responsabilidad orgánica que responde a la realidad imaginada de un pueblo que aprende a través de los yerros que protagoniza. ¿Por qué entonces el Estado no transforma esa energía en lo que le corresponde, la educación pública? ¿Cómo y quiénes serán ahora los indígenas en Internet?

A los Americanos toca, como primeros ocupantes, preparar el suelo para recibir, CON DECENCIA, a los Europeos, a los Chinos, y a todo hombre, sea cual fuere su Color, con una diferencia en el modo según la edad. Los Europeos pueden ayudar con indicaciones, porque, entre ellos, hay muchos pensadores. Los que no piensan sino en llenar la bolsa, no están para dar consejos— tiempo les falta para sus negocios. (Rodríguez, 2016: 496)

El maestro venezolano parte de la necesidad de construir un espacio americano diferenciado del espacio de los “ocupantes” para tener alguna posibilidad de generar unas repúblicas que no repitan los mismos fallos (en relación con los ciudadanos que conforman las sociedades) de las repúblicas que conoció en sus viajes. ¿Imaginamos o erramos una república digital? Inventamos o erramos expresa en una sola frase una crítica derivada del ejercicio racional nacido en y de las realidades americanas, el desafío por realizar esta utopía en América y una condena derivada del mimetismo institucional que coloca en la exterioridad del continente americano su ser. Criticando este afán imitativo, Rodríguez afirma: «no sea que por la manía de imitar las Naciones Cultas venga la América a hacer el papel de vieja en su infancia» (Rodríguez, 2016: 646). Por ello demanda a los nuevos grupos en el poder que «imiten la originalidad ya que tratan de imitar todo» (Rodríguez, 2016: 367) y no los modelos gastados que jamás se podrían aplicar a las complejas regiones de Nuestra América. Frente a ello, el filósofo cosmopolita propone el destino inédito de la América Latina que debía ensayarse y recrearse desde su especificidad histórica, es decir, la construcción de un modelo adecuado a América, que está llamada por las circunstancias a emprender una gran reforma derivada de planteamientos racionales, lo cual exige, en palabras del autor: «mucho filosofía» (Rodríguez, 2016: 380).

Pero el partir de esa conciencia de diferenciación de países de la entidad América Latina y llegar a la formación de una utopía de conformar un imperio colombino es una de las primeras incoherencias que se pueden extraer de la obra de Simón Rodríguez. Otra está en la manera de presentar la conformación de las Repúblicas como forma de construcción enfrentada a un pasado que es el suyo propio, el europeo.

Vea la Europa cómo inventa y la América cómo imita. El mérito de los proyectos está en la PREVISIÓN = donde no hay previsión no hay MÉRITO. Cuando se han hecho todos los

esfuerzos posibles para descubrir, y que el procedimiento urge, viene bien el decir que ALGO se ha de dar a la CASUALIDAD; pero cuando nada se ha hecho... o muy poco... ¡Se dice lo mismo, debe entenderse que no es algo sino TODO! que la casualidad suple por la previsión = por consiguiente que el mérito es de las CIRCUNSTANCIAS, no del que obra en ellas. (Rodríguez, 2016: 441)

La pregunta que habría que hacer en este punto es si la manida frase del inventamos o erramos en este momento no podría haber sido válida para cualquiera de los países europeos. «La Instrucción pública, en el siglo 19, pide mucha filosofía: El interés general está clamando por una reforma y... la América!! está llamada, por las circunstancias, a emprenderla. Atrevida paradoja parecerá... no importa: los acontecimientos irán probando que es una verdad muy obvia: la América no debe imitar servilmente, sino ser original» (Rodríguez, 2016: 572)

Es la variable del espacio, ocupar otro continente, suficiente para que la diferenciación política sea obligada o por el contrario es tan la similitud de las sociedades que no podría darse dicha diferenciación. Hay llamadas del propio autor que dejan la duda en el aire. «¿Dónde iremos a buscar modelos?» (Rodríguez, 2016: 459). «Somos independientes, pero no libres; dueños del suelo, pero no de nosotros mismos» (Rodríguez, 2016: 556). La idea principal que nos atañe como pensadores de la educación es la conformación de un espacio de Educación Pública como forma de generar ese espacio tendente a la conformación de las repúblicas.

Para Rodríguez el quehacer está claro en este sentido. Existe una batería interminable de posibles citas donde el autor defiende la necesidad de una educación pública donde debiera coexistir todo posible ciudadano de la República. Con compromiso por aprender y con compromiso de participar en el quehacer diario como manera de sostener el buen gobierno que piensa Rodríguez. «Se ha de educar a todo el mundo sin distinción de razas ni colores. No nos alucinemos: sin educación popular, no habrá verdadera sociedad» (Rodríguez, 2016: 450). Y sobre los compromisos a adquirir decir que el objetivo político-educacional lo expone con claridad:

La juventud americana necesita abrir los ojos sobre la situación política, y los niños tienen que aprender a leer: los jóvenes que han de reemplazar a los padres de hoy deben pensar y escribir mejor que sus abuelos, si quieren que en América haya patria y lengua. (Rodríguez, 2016: 107)

En el ámbito político-social latinoamericano, «[...] no en pelear uno con otros, sino el unirse solidaria y autónomamente frente a los del Norte y de Europa para constituirse en Repúblicas Originales...sean amigas si quieren ser libres» (Rodríguez, 2016: 340). Su propuesta pedagógico-social es taxativa:

Aquellos, maldicen la terquedad de unas naciones fuertes, acaudilladas por Príncipes poderosos.... astutos enemigos de la igualdad Social—Estos! se burlan de la sencillez de

unos pueblos dóciles, que los eligen por maestros los aclaman por jefes y les ruegan con la obediencia. Todos anhelan por emigraciones! los Europeos, por vaciar su suelo de gente inútil—los Americanos, por llenarlo con ella. Enseñen!... enseñen!! repítaseles mil veces, ENSEÑEN!!! y obtendrán mucho más de lo que desean los Filósofos y los Publicistas Europeos = Tendrán la satisfacción de oír las bendiciones de sus hijos, durante sus días y morirán seguros de haber erigido, en el corazón de sus descendientes. Un monumento eterno a su memoria. ENSEÑEN. (Rodríguez, 2016: 368-369)

¿Cómo enseñar? Pues haciendo que el Estado sea el baluarte de la educación. Apostando por un intervencionismo máximo hasta lograr un pueblo, sin excepciones, educado. Parte de la afirmación «la ignorancia es la causa de todos los males que el hombre se hace, y hace a otros» (Rodríguez, 2016: 447) y desea alcanzar un estado de ciudadanía que sea capaz de afrontar críticamente su futuro. «Al que no sabe, cualquiera lo engaña. Al que no tiene, cualquiera lo compra» (Rodríguez, 2016: 77). Para ello hay que cambiar métodos y formas.

Mandar recitar de memoria lo que no se entiende, es hacer papagayos (...) No se mande en ningún caso, hacer a un niño nada, que no lleve su PORQUÉ al pie. Haz esto “porque” ... y si hay tiempo, empiécese por el porque. Acostumbrado el niño, a ver siempre la RAZÓN respaldando las órdenes que recibe, la echa de menos cuando no la ve, y pregunta por ella diciendo POR QUÉ? (...) Enseñen a los niños a ser preguntones, para que, pidiendo el por qué de lo que se les mandó hacer, se acostumbren a obedecer a la razón: no a la autoridad, como los limitados, ni a la costumbre como los estúpidos. (Rodríguez, 2016: 622, 547, 624)

Mariátegui es el pretexto. Perú un contexto. América Latina una mujer fragmentada, picassiana, de Avignon. Rodríguez decepcionado con Napoleón, Mariátegui con Stalin. Ambos vieron la estatura de los hitos y encontraron la verdadera medida de los sueños imperiales. Ambos, como prólogo y epílogo del desmembramiento infraestructural de la Panamericana, fueron voces y son denuncia de promesas incumplidas. Jamás se convirtió el empuje popular de los educandos ciudadanos, en público. Los Estados de América del Sur han dejado en anécdotas el esfuerzo en vidas y en voces del proyecto histórico del descubrimiento del Sur. Siendo realistas, hoy, habrá que inventar a pesar de los yerros.

Herriot agrega: «Los hombres de 1848 habían concebido para nuestro país un programa de instrucción que no ha sido jamás ejecutado y ni siquiera comprendido. Nuestro maestro Constantino Pecqueur, lamentaba que la instrucción pública no fuese aún organizada socialmente, que el privilegio de nacimiento se prolongase en la educación de los niños». (Mariátegui, 2007: 93-94)

Tras el esfuerzo de los padres, hijos y nietos de los procesos de transformación de las realidades coloniales, es decepcionante el balance de tres siglos de incapacidad de los Estados de haber llevado a cabo la taciación de los esfuerzos populares de aniquilar la herencia a través de la educación. Es deleznable pensar que mantengan la sonrisa sin parar a pensar en lo dicho y hecho por sus pueblos. Entremos en detalles. ¿Es posible y deseable una Gran Colombia bolivariana digital? A sabiendas de que todos los proyectos imperiales traen en simiente la tragedia y la ruina. ¿Es deseable y posible el comunismo indígena para la creación de espacios públicos de convivencia virtuales? Intuyendo que el gran valor para la supervivencia en la competencia es la adaptación, y la adaptación la capacidad de habitar un espacio con la libertad de vivir sin que nadie decida nuestra muerte. ¿Qué fórmula precisa inventar la democracia para que puedan convivir Hobbes y Rousseau sin que el primero no envíe al segundo a la papelera de reciclaje?

La condición del indígena puede mejorar de dos maneras: o el corazón de los opresores se conduce al extremo de reconocer el derecho de los oprimidos, o el ánimo de los oprimidos adquiere la virilidad suficiente para escarmentar a los opresores. (González, 1978: 19)

Curioso que imperialismo, indigenismo y democracia tengan que construir un proyecto de emancipación, sin identidades, sin posibilidad de hallarlas, igual, sin necesidad de encontrarlas. Errar es tan necesario para aprender que no hacerlo nos habilita a yerros mayores.

¿Qué debe hacer un Estado para fortalecerse sin armarse hasta los dientes? Porque es claro y nítido que los Estados conviven con otros monopolios de violencia. No tienen presencia ni peso ante los guetos privados de poder. No tienen al pueblo, tampoco creen en las leyes que esconden su miedo. Siguen sin pensar en el futuro porque no tienen pasado. O solo el pasado que les pertenece.

Es aquí donde los hijos de la patria, los rebeldes y soñadores encuentran la educación pública. Rodríguez, Mariátegui, Freire, siglos XIX y XX, y aún en el XXI, sólo migajas y más negligencia. La educación pública no es una utopía, es una *conditio sine qua non* para reinventar la democracia. ¿Qué debe dar la educación pública al pueblo? ¿Qué debe darle el pueblo al Estado? ¿Qué debe hacer el Estado con la educación del pueblo? ¿Qué instrumento dota de capacidad adaptativa al humano a pesar de su singularidad, de su herencia? ¿Qué factor ennoblece al bruto y convierte a una multitud en pueblo? ¿Qué aspectos enfrentan al ser y a la naturaleza? ¿Qué significa justicia? ¿Es tan importante la libertad?

Bajo este concepto, —desgraciadamente muy difundido—, los programas de alfabetización no pueden ser nunca esfuerzos hacia la libertad, porque nunca pondrán en cuestión la realidad que priva a los hombres de su derecho de hablar —no sólo los analfabetos, sino todos los que son tratados como objetos de una relación dependiente. Estos hombres, analfabetos o no, no son marginados. Volvemos a repetirlo: ellos no son “seres afuera de”; ellos son seres para otros. Por lo tanto la solución para su problema no es aplicar técnicas que

les permite volverse “seres dentro de”, sino hombres que se liberen a sí mismos. Porque en realidad, ellos no son marginados por la estructura, sino hombres oprimidos dentro de ella. (Freire, 1975: 18)

Son inquietudes de una pedagogía de las preguntas. Dudas que siguen latiendo quizás, una cierta incompreensión hacia el abandono reiterado de los proyectos de convivencia entre iguales. El sueño y el proyecto de Rodríguez, de Hostos, de Mariátegui, maravillosamente antinatura, desgraciada y humanamente experiencial, propiciaba la potencia de dotar un poder real al estado, sin necesidad de armar a todos sus ciudadanos. Prepararlos para la competencia y cooperación para su beneficio íntimo, a través de la capacidad de asociar éste, como proyecto duradero, al bien común. Pero dicha idea es juego de títeres en manos de imperialismos y folklore. Excesiva fuerza e ingenuidad.

¿Es la democracia una utopía? De lo contrario, un sistema basado en el pueblo, ¿requiere de un pueblo débil, dócil, desvinculado y esclavizado? ¿Qué fuerza puede dar un pueblo desangelado, sin educación, sin pasado? ¿Qué pueden hacer las leyes o los contratos sin defensores? ¿Qué educación puede fortalecer al Estado, y cómo?

Si hablamos de democracia como el punto de partida, ni la república napoleónica, ni el comunismo stalinista. Es curioso como también en sus historias, el estado malgestiona la herencia de ilustrados y bolcheviques. Sangre que se borra con una historia limpia y encuadrada. Pero hablamos de democracia como punto de partida, el trayecto, sin duda, es la educación pública. Sólo la fuerza del pueblo puede vigorizar un Estado capaz de confrontar los monopolios de violencia y reducir las tasas de corrupción a la invisibilidad.

¿Una educación que quiere fortalecer al pueblo, a sus individuos y sus vínculos, cómo debe ser? ¿Qué necesita del Estado? ¿Qué necesita del pueblo? ¿Ilustrados, guerreros, indígenas, religiosos o *youtubers*?

Sin responder a tanta interrogante, abandonamos el escenario del grafo para adentrarnos en las bambalinas binarias con la siguiente reflexión de uno de los líderes de la comunidad quechua respecto a la nueva escuela. “En ella aprenderán todas las formas de atar la madera que nosotros no sabemos. Pero, al aprender también olvidarán. Aquello que aprenderán, ¿vale aquello que olvidarán? Quería preguntaros: ¿podemos aprender esto sin olvidar aquello, y lo que aprendemos, vale lo que olvidamos?”. Continúa la reflexión cuando otro indígena plantea como aprender de los blancos a vencer sin tener la razón.

Inventando yerros: La digitalización de la escuela pública

Si la democracia real se intuye como un simulacro, la democracia digital es el simulacro del simulacro. La apariencia democrática de las redes sociales es producto de la inteligencia artificial que almacena todas las publicaciones que efectuamos, las ordena por categorías y actúa sobre ellas, amplificando el efecto de las convenientes e invisibilizando aquellas que suponen una amenaza. La pedagogía de la autonomía nos sugiere imaginar una

educación para la participación en las redes sociales fundada en la colaboración y la organización para generar en las mismas la síntesis cultural. (Martín y González, 2021: 87)

En medio de una pandemia que canceló escuelas e invitó al depredador neoliberal a salivar por una educación digital mediada por algoritmos y al servicio de la productividad y la eficiencia, surge el desafío de introducir los virus pedagógicos que soñaron con la educación como el poema que habría de rimar ciudadanía con democracia y autonomía con justicia.

Como si de un gambito de dama o de una celada, forzamos la analogía de aquellos tiempos de colonialismo y sueños de emancipación latinoamericanos; de esas pedagogías para los oprimidos que representan los pensamientos de Mariátegui, Rodríguez y Freire, con la intención de asemejarlas al nuevo proceso de colonización que se extiende por la hiperrealidad.

Unos procesos de colonización en un espacio virtual sin cartografía, sin meridianos ni coordenadas, sin fronteras ni montañas, sin barrancos ni océanos, donde el objeto de la colonización es el cuerpo humano. La perplejidad y el embarazo de Neo, el protagonista de Matrix, al salir de la crisálida que lo mantenía conectado a la hiperrealidad es ciencia ficción, los hikikomori que se extienden por el orbe y que se autoexilian en sus habitaciones para habitar en la hiperrealidad ya no es ni noticia. Si el liberalismo que heredó aquel mantra de Adam Smith de la mano invisible que, tornando al humano y a la naturaleza en recursos, nos cosifica, el neoliberalismo en su versión actualizada post-pandemia nos sueña como producto. La racionalidad del fisiócrata evoluciona en esta sociedad del cansancio y su reflexión repite en loop algorítmico los pilares del capitalismo; minimizar costos y maximizar beneficios. Lo que fue esclavitud ahora debe ser confinamiento, lo que fue producción ahora debe ser producto. El humano estático, sin gasto energético, frente a la pantalla, como producto, generando beneficios solo con su permanencia en la hiperrealidad, pasando de los sueños de autonomía y emancipación a las pesadillas de la invalidez y la dependencia.

No ser un neoludita que desee al modo roussoniano un retorno a la naturaleza no implica aceptar sin condiciones una nueva colonización, esta vez tan íntima que versa sobre nuestra propia anatomía, somos el continente a conquistar cuyo nombre será el de nuestro avatar o, personaje jugador que, es seducido por los cantos de sirenas de las tres dimensiones pixeladas, en un simulacro perfecto, tan ajeno al dolor y a las miserias del pasado y del futuro, una especie de purgatorio diseñado por inteligencias artificiales donde nuestros deseos se satisfacen y nuestros instintos se tornan en necesidades. Un proceso de barbarización digital que decodifica el constructo de ciudadanía, lo desnuda, lo despedaza, lo atomiza y lo ordena cuánticamente. Todos aquellos ingenios que desarrollamos para la discapacidad se instalan en nuestras existencias en aras de la comodidad. La domótica es el prólogo de una novela que degenera del *homo-voco* al *homo-invalidus*.

En la domótica no se usa el telemando sólo con las cadenas de televisión, sino con la luz, la temperatura, las persianas, etc. Ya no hay que caminar hacia la ventana para abrirla, basta usar un mando a distancia. Se da, pues, una especie de referencia al cuerpo de un minusválido en vez de a uno en pleno uso de sus facultades. El hombre capacitado super equipado de la

domótica, el que habita la *borne automation*, es el equivalente del inválido equipado. (Virilio, 1997: 67)

Evocar la naturaleza política de la educación, en el sentido freiriano, resulta agotador, obliga a discutir con el libro, a desconfiar de las palabras, a preguntar por su sentido, en unos tiempos de decadencia del grafo donde emerge la imagen, donde el poder viaja a megahercios como un Ícaro a punto de superar la velocidad de la luz; la política se deshace en una silenciosa implosión de un clic de ratón, un tweet se expande como un agujero negro y se convierte en un *trending topic* que arrasa con una galaxia de discursos, la nación Facebook con los mismos habitantes que China y la India es una democracia. ¿En serio? Ya llegamos aquí. ¿Lo que nos costó en la realidad miles de años sucedió en un par de actualizaciones? Es cierto que nunca fue el mundo tan rápido pero el pensamiento sigue precisando paciencia, los cuerpos en vías de ser colonizados siguen a su ritmo, palpitanes a sus sesenta latidos por minuto. Unas líneas antes de descargar, en un pendrive, las memorias de los pensadores pedagógicos latinoamericanos, aunque parezca cernirse sobre ella la obsolescencia programada, vamos a leer unas frases sobre política del descatalogado filósofo de Estagira:

La tiranía es una monarquía que sólo tiene por fin el interés personal del monarca; la oligarquía tiene en cuenta tan sólo el interés particular de los ricos; la demagogia, el de los pobres. Ninguno de estos gobiernos piensa en el interés general. (...) Es fácil encontrar, entre estos malos gobiernos, un orden de degradación. El peor de todos será seguramente el que es la corrupción del primero y más divino de los buenos gobiernos. (Aristóteles, 2016: 459)

¿Suena excesivo? Al alumnado universitario, de una asignatura de política educativa al que se le preguntó qué tipo de gobierno según Aristóteles rige la nación facebook le pareció obvio responder que la democracia. Solo un diez por ciento sospechó que la tiranía de Mark Zuckerberg los invitaba gratis a su edén digital para transformar sus vidas, su información, su intimidad, sus sueños, sus miedos, en beneficio propio.

La gamificación y las nuevas didácticas lúdico-festivas con todas sus propiedades para obtener likes de su clientela alumnado destierran de las aulas y de las instituciones educativas todo aquello que Mariátegui defendió como pedagogía de la tierra. O todo aquello que Freire peleó en nombre de la participación. O todo cuanto imaginó Rodríguez que precisaba inventar la república para no errar.

Si la RAE ha dispuesto una página web con los miles de fakes que se viralizan en la red del Quijote, ¿cuánto tiempo queda para que los lectores de este sean las islas desiertas de Deleuze? ¿Es posible imaginar la democracia sin memoria? ¿Es factible inventar una ciudadanía en el siglo XXI sin historia? ¿Puede un cuento no tener raíces? ¿Sin pasado? El tiempo real baudrilliano de la hiperrealidad, este presente límbico que programan los algoritmos con su aparente irrepitibilidad, ofreciendo siempre todo lo nuevo nos viste con el invisible traje de segismundos, incapaces de distinguir lo que es real o virtual. O lo que es temible, a preferir la hiperrealidad como el mal menor. La política gamificada no es política, es tiranía.

Y los que la habitamos, los in-habitantes de *demonet*; la democracia de las redes, somos seres ahistóricos, retales de vida perdidos en una trama cuántica donde estamos y no al mismo tiempo, donde somos libres y esclavos en este segundo, donde amamos y odiamos con cada clic, donde el nacionalismo es progresista y el socialismo es conservador, donde nos preocupa separar el vidrio del papel y no el desahucio del vecino, donde nos conmociona una infancia arrastrada por la marea mientras saboreamos una hamburguesa, sin respiro, sin un parpadeo, absorbiendo la tormenta informativa que se expande por ese espacio no cartografiado, sin límites, donde somos absorbidos con una sonrisa de autocomplacencia digna de esculpirse como estulticia.

La vanidad aumentada que alimentan los códigos digitales es una suerte de programación del narcisismo predatorio que intensifica el individualismo como una bomba de electrones que desde la inmunidad desintegra la comunidad. Sin memoria, sin historia, sin pasado, sin el otro, sin la realidad, sin la presencia, sin lo público, sin lo común, no es posible inventar, solo errar, como zombis, por un mundo desolado.

Si la educación pública tenía como misión dismantelar la herencia como arquitectura de las sociedades totalitarias o cerradas, es la escuela, como insiste Freire, algo a seguir construyendo siempre, en cualquier contexto, como un espacio histórico donde cada sujeto sea capaz de decodificar su tiempo y hallarse dentro de la trama de la humanidad, ese ejercicio pedagógico de geolocalización que proviene de una narrativa temporal es el que posibilita que se transforme uno y cambie lo que le rodea. Lo que nos envuelve digitalmente, como cualquier espacio nuevo, precisa y, no es posible una descarga de datos, asumir la lentitud de los procedimientos humanos vinculados a lo político, nuestra manera de romper con la lógica del talión y alejarnos de la barbarie siempre necesita de esa melancolía de lo común que nos obliga a salir de nosotros para llegar al tú y al ellos. Si la educación pública debía cargar con los sueños de autonomía y emancipación era en el plural de las singularidades, era para la construcción de lo comunitario, de lo republicano para el hospedaje de lo indígena, de lo oprimido, de lo sufriente... ¿Es posible imaginar o inventar, también errar, una escuela pública digital?

En la «sociedad cerrada», temas como democracia, participación popular, libertad, propiedad, autoridad, educación y muchos otros, de los cuales surgían tareas específicas, tenían una tónica y una significación que ya no satisfacía a la sociedad en tránsito. Nuestra preocupación, difícil por otra parte, era la captación de nuevos deseos, la visión nueva de nuevo temas que, consustanciándose, nos llevaría a una «sociedad abierta», pero que distorsionándose podrían llevarnos a una sociedad de masas en el que el hombre estaría acomodado y domesticado, dejando de lado su espíritu crítico. (Freire, 1969: 15)

Se podría confundir lo popular con lo populista; el naturalismo pedagógico roussonianiano del que embebió el pensamiento de las utopías latinoamericanas sufre, desde el romanticismo alemán, una orientación hacia la didáctica y la psicología que desprende lo pedagógico para dejar a la innovación educativa en manos de coaches y diseñadores de juegos educativos. La disciplina y el sacrificio que precisan las pedagogías de la tierra de Mariátegui o la escuela republicana de

Rodríguez; el acto de estudiar que relata el propio Freire dista en megabytes de los presupuestos clientelares de una escuela digital que mide su calidad por likes, visualizaciones y encuestas de satisfacción. Las estrategias de la hiperrealidad para seducir y mantener a los usuarios, convertidos en clientes de agencias que mercadean con lo educativo, se trasladan -por el principio de calidad o de introducción de lo privado en lo público- a la escuela pública con la lógica demanda de digitalizarla. Todo parecen ventajas en la calculadora neoliberal. A no ser que volvamos a errar y no recordemos para que inventamos la escuela pública. El recordar el principio de rentabilidad como eje de lo neoliberal es uno de los caminos.

Esta pandemia evidenció que la escuela como espacio y tiempo reales; enseña a las nuevas generaciones el uso particular de lo común, a jugar con el otro, a perder, a ganar, a pedir perdón, a escuchar, a respetar, a defenderse, a expresarse, a debatir, a argumentar, a planificar, a compartir. La escuela es el zaguán histórico donde aprendemos a sentir lo que es la comunidad desde la propia vida en la comunidad escolar. ¿Se puede enseñar esto tras las pantallas? He ahí el desafío y la prudencia de estas líneas. Supone preguntarnos si la pedagogía de la tierra se puede digitalizar interpelando quienes son los indígenas en Internet. Pensar en la república 3.0 de Rodríguez nos lleva a inquirir si podemos inventar una ciudadanía online que participe como se insta a hacerlo en las constituciones democráticas. ¿Se puede pensar en autonomía, emancipación y educación pública sin la intervención del Estado y de la presencia de las instituciones educativas públicas en la hiperrealidad?

La participación es una de las piedras de toque en la hiperrealidad. Es el ente sin cuerpo que se quiere construir. Desde una posición de usuario/a, con potencial de creador o creadora y siendo sobre todo producto, la alienación de cada individuo se maximiza en su tratamiento dentro de la red. Nos constituimos como números, como códigos solo importantes según las relaciones con otros códigos. La información se digitaliza de forma inteligible y conforma un cuerpo ya no humano ni real. La participación en la hiperrealidad genera la excitación del ensueño de la creación de un algo deseado y del poder de construir y poseer cualquier cosa deseada. Los errores no se tienen en cuenta hasta que nos damos cuenta de que son tan públicos como el ejercicio participativo validado por el o la usuaria. Se ha de tener en cuenta que lo que está en el espacio virtual no se puede deshacer, permanece para siempre y siempre acaba por cumplirse: ahí reside uno de los mecanismos malévolos de la trampa.

La interactividad que nos ofrecen los juegos de ordenador o las aplicaciones educativas; también los entornos virtuales didácticos no es participación; es para-actividad, es decir, elegir entre unas opciones dadas y gestionadas por algoritmos que funcionan como atajos matemáticos de eficiencia. Si el *zoon politikon* de Aristóteles exige crecer y aprender entre iguales-diferentes para participar de la paideia y la justicia; hacerlo entre algoritmos gamificados puede significar robotizar, mecanizar, dogmatizar y tornar en inválidos, físicos y también mentales, a los humanos; incapaces de lo político. Por esta sensación que acecha ante la taumaturgia de lo digital-online-virtual-hiperreal, es más sensible repetir aquel latiguillo freiriano de que la escuela no está hecha, hay que construirla en cada momento, en cada lugar, aunque sea bajo un árbol de mango.

Las interrogantes mudas en los callejones de las periferias del mundo; en los cinturones de herrumbre, sin Internet, están a un paso de ser totalmente prescindibles por la automatización

de sus labores... nos preguntan en silencio si será posible ser autónomos en la era de la automatización, si quedan maestros o maestras capaces de narrar el cómo emanciparnos de la hiperrealidad, si algo de las culturas nos despertará del despotismo de las pantallas para sentir compasión por la naturaleza violada o memoria histórica para investigar cuántos somos ahora los indígenas digitales sin acceso a los espacios exclusivos y excluyentes de las redes. Cuando lo democrático en la hiperrealidad es lo gratuito, parece urgente reabrir esos libros que, como el ángel melancólico de Dürero, a pesar de las grietas, el polvo y el olor enmohecido, contienen mucha más vida y mucha más pedagogía que este mundo feliz que apesta a distopía. .✍

Referencias/References

- Aristóteles (2016). Política. Barcelona: S.L.U. Espasa libros
- Freire, P. (1969). La educación como práctica de la libertad. Madrid: Siglo XXI.
- Freire, P. (1975). Acción cultural para la libertad. Buenos Aires: Tierra Nueva S.R.I.
- Galeano, E. (2003). Memoria del fuego 1. Los nacimientos. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.
- González Prada, M. (1978). Nuestros indios. México: UNAM
- Martín Hurtado, M.D., y González Novoa, A. (2021). @Freire.P #Nética en las redes sociales para la autonomía en la hiperrealidad. Pedagogía y Saberes, 55. <https://doi.org/10.17227/pys.num55-13105>
- Mariátegui, J. (2007). 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana. Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho
- Rodríguez, S. (2016). Obras completas. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez
- Virilio, P. (1997). El ciber mundo, la política de lo peor. Entrevista de Philippe Petit, Madrid: Ediciones Cátedra S.L.

Sobre los autores/About the authors

Pedro Perera Méndez es Doctor por la Universidad de La Laguna. Profesor ayudante doctor en el Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia, la Educación y el Lenguaje. Andrés González Novoa es Doctor por la Universidad de La Laguna. Profesor ayudante doctor en el Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia, la Educación y el Lenguaje

URL estable Artículo/Stable URL

<http://www.riesed.org>

RIESED es una publicación semestral de UNIVDEP - Universidad del Desarrollo Empresarial y Pedagógico (México) desarrollada en colaboración con IAPAS - Academia Internacional de Ciencias Políticas Administrativas y Estudios de Futuro, A.C. y GIGAPP - Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas. RIESED es un Journal Electrónico de acceso abierto, publicado bajo licencia Creative Commons 3.0.

RIESED is a biannual publication of UNIVDEP - University of Business Development and Pedagogical Development (Mexico) in collaboration with IAPAS - International Academy of Politico-Administrative Sciences and Future Studies and GIGAPP - Research Group in Government, Public Administration and Public Policy. RIESED is an electronic free open-access Journal licensed under 3.0 Creative Commons.



www.riesed.org



riesed@riesed.org



[@RIESEDJournal](https://twitter.com/RIESEDJournal)